

Nueva publicación del IELDE. Navegando por el cuidado infantil: Estrategias de las madres trabajadoras

Este artículo resume los principales resultados del capítulo *Navegando por el cuidado infantil: estrategias de las madres trabajadoras*, publicado en el libro *Las mujeres, el trabajo y la economía del cuidado* elaborado por la Dra. Carla Arévalo, directora del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), en colaboración con investigadoras e investigadores de distintas universidades, entre ellas la Universidad Pablo de Olavide (España), la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de la República (Uruguay) y la Universidad MGIMO (Rusia). En este marco, el análisis se inscribe en una problemática amplia asociada a la organización social del cuidado y a las desigualdades de género en la distribución de tareas domésticas y de trabajo no remunerado, donde las mujeres continúan asumiendo la carga de las tareas del hogar, dedicando significativamente más tiempo que los hombres.

¿Cuál es el contexto de esta investigación?

La participación laboral femenina creció progresivamente en las últimas décadas. Según la última premio Nobel de Economía, Claudia Goldin, la postergación del matrimonio y de la maternidad son factores que han impactado sustancialmente en el aumento de la participación laboral de las mujeres. Sin embargo, las mujeres nunca dejaron de realizar las tareas domésticas. La cada vez mayor participación en el mercado ha convivido con la dedicación al trabajo doméstico y de cuidado, dando lugar a la llamada *dobles jornadas* de trabajo: una en el mercado y otra en el hogar (Faur, 2014). Esta contribución se propone indagar sobre las estrategias que adoptan las mujeres que ya tienen una ocupación en el mercado para resolver el cuidado de sus hijas e hijos.

¿Con qué datos se realizó el análisis?

En esta investigación se analizan los datos recogidos por la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) en 2021 en la Argentina, así como los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), realizada en 2001. Mediante un análisis cuantitativo se examina la situación de las mujeres ocupadas en el mercado laboral, que tienen entre 25 y 44 años, que conviven con niños menores de 5 años.

¿Cómo se distribuye el trabajo entre hombres y mujeres?

El estudio muestra la persistencia de desigualdades en el tiempo: las mujeres participan sustancialmente más que los hombres en las tareas de cuidado, y esta situación se mantiene al menos durante los 20 años observados.

En el 2001, el 92,8% de las mujeres que convivían con un niño de 0 a 4 años declaró haber participado en tareas de cuidado en la semana de referencia, en comparación con el 60% de los hombres, lo que representa una brecha de género de 32,8 puntos porcentuales (pp.). Veinte años después, en 2021, el 94,2% de las mujeres declaró haber participado en alguna actividad de crianza (cuidado personal, cuidado de su salud, acompañamiento o apoyo en tareas escolares), mientras que solo el 58,9% de los hombres realizó al menos una de esas actividades, alcanzando una brecha de 35,3 pp.

¿Cómo condiciona la dedicación al cuidado infantil a hombres y mujeres?

Otra forma de presentar el condicionamiento que significa para las mujeres el trabajo doméstico y de cuidado son las razones por las que ellas declararon no desear o no poder trabajar en la semana de referencia. *Dedicarse a las tareas del hogar y/o cuidar a algún familiar* fue la causa declarada por el 90% de las mujeres para justificar su imposibilidad de trabajar, mientras que solo el 13% de los hombres adjudicó a esta razón el hecho de no poder trabajar. En la misma línea, se observa que los motivos por los que mujeres con niños a cargo no buscaron trabajo son diferentes a las de aquellas que no tienen niños. Entre las primeras, el 12% indicó que no buscó trabajo por tener que cuidar a un familiar, mientras que ninguna de las que no tienen niños proporcionó esta razón.

¿Cuáles son las estrategias que despliegan las madres trabajadoras para cuidar a sus hijos mientras trabajan?

Los resultados muestran que los hijos de las mujeres ocupadas están, principalmente, al cuidado de un miembro del hogar (94%), ya sea de

ellas mismas o de otra mujer de la familia (90,1%). En segundo lugar, se encuentra la participación de los cónyuges: el 70,1% de las mujeres deja a los niños al cuidado de sus maridos. Le sigue, en orden de importancia, la asistencia de un familiar (25%) y el pago a una niñera o a un centro de cuidado (11,2%). Las alternativas de contar con otra persona que no recibe pago o de dejar a los niños en instituciones gratuitas, como instituciones públicas u organizaciones comunitarias, son de uso mínimo.

¿Todos los padres participan relativamente poco de la crianza de sus hijos?

Es interesante notar que la participación de los padres aumenta conforme lo hace el nivel educativo. Mientras que entre aquellos con bajo nivel educativo la participación en crianza alcanza el 25,7%, aumenta al 86,1% entre los padres con un alto nivel educativo. Aunque no se conocen con certeza las causas, pueden mencionarse algunas razones posibles: a) mayor incidencia del teletrabajo entre los más educados, b) menores jornadas laborales y c) una mayor conciencia de la importancia de participar en el cuidado infantil. Sin embargo, los datos disponibles no permiten confirmarlas.

Reflexiones finales

En todos los países del mundo, las mujeres participan más en las tareas domésticas y de cuidado que los hombres. Siendo el cuidado una necesidad fundamental para la reproducción de las sociedades, la responsabilidad que se deposita sobre las mujeres es muy significativa y, muchas veces, poco valorada. En consecuencia, las mujeres se ocupan de que los trabajadores de hoy y del futuro estén disponibles -sanos, limpios, educados y alimentados- para la producción económica.

Los avances tecnológicos, médicos y culturales han propiciado la creciente participación laboral de las mujeres. No obstante, siguen siendo ellas, aunque trabajando a tiempo completo, quienes limpian, cocinan y cuidan. La evidencia muestra que las madres ocupadas y otras mujeres del hogar son las principales cuidadoras de los niños, y que la participación de los padres es relativamente menor. Merece profundizarse el análisis sobre la mayor participación relativa de los padres más educados.